



Museu Casa d'Areny-Plandolit

ES



Govern d'Andorra

M

Museus i
Monuments
Nacionals
d'Andorra

Planta baja

1. El pasillo de la planta baja

La casa de la familia Areny de Ordino data del siglo XVII pero a lo largo de tres siglos experimentó una transformación, al compás del ascenso económico y social de la familia.

Durante este período fue una de las más destacadas de los Valles de Andorra. Aunque era de origen agrícola y ganadero, amplió sus actividades con la siderurgia y el comercio. Con el tiempo incrementó su importante patrimonio en Ordino con la adquisición de propiedades tanto en Andorra como en Cataluña, así como mediante alianzas matrimoniales.

Gracias a estos lazos, al acercamiento a la nobleza y a la red de relaciones tejida, la familia Areny alcanzó un alto estatus, reconocido en el exterior de Andorra.

Los herederos de la casa desempeñaron un notable papel en la política de los Valles, ocupando cargos relevantes que hicieron de la familia Areny una de las piedras angulares de la política exterior andorrana.

2. La bodega

En la zona de acceso a la casa encontramos también las bodegas, donde se almacenaban los productos para el consumo propio, como el vino y el aceite. Esta planta fue también testigo de una de las actividades más importantes de la Casa Areny: el comercio. Aquí se ubicaban los almacenes y la tienda donde despachaban tanto productos andorranos como importados.

En paralelo a este comercio local, también desarrollaron otro a mayor escala en ambos lados de los Pirineos gracias al ganado, el hierro y la lana. Disponían de una red de arrieros que les facilitaba la tarea.

Los arrieros

Como no había carreteras que unieran los valles andorranos con las regiones vecinas, los arrieros eran su único nexo con el exterior. Al transportar las mercancías con sus mulas, mantenían los valles accesibles y comunicados todo el año.

Algunos de ellos lo eran a tiempo parcial: utilizaban la mula de arado para acarrear mercancías, recorriendo distancias cortas. Así sumaban un ingreso extra a las ganancias del trabajo agrícola y ganadero.

Entre los arrieros profesionales había tanto asalariados —que cobraban en función de la carga y el trayecto— como trabajadores por cuenta propia. Estos últimos eran verdaderos mercaderes que recorrían las rutas más largas y aprovechaban el viaje de regreso para importar otros productos.

Si podían, negociaban a tres bandas. Por ejemplo, transportaban hierro y lana de Andorra hasta los mercados catalanes, donde acarreaban aceite o vino hasta

Francia. Allí adquirían tejidos, especias y pescado salado, que luego despachaban al retornar a Andorra.

A menudo se asociaban entre ellos para viajar más seguros y abarcar una zona geográfica más amplia.



3. La despensa

En la zona más seca de la casa encontramos la despensa, donde guardaban durante todo el año los alimentos básicos y los productos de la matanza (jamones, salchichas, tocino), además de queso y pan.

Primera planta

4. La sala grande

Los espacios de la casa nos trasladan a mediados del siglo XIX, momento de máximo esplendor de la familia y de don Guillem, el barón de Senaller, uno de los miembros más destacados del linaje.

Fue también el episodio donde acontecieron las reformas más importantes para la familia, que pasó de ser solariega a casa noble, en consonancia con su estatus social y patrimonial. Esta estancia nos permite entrever una forma de vida aburguesada, bastante diferente de lo que era corriente en Andorra, con espacios y elementos poco necesarios en una sociedad rural.

Esta gran sala constituye un ejemplo de esto: en ella podemos ver objetos que nos hablan de un estamento privilegiado que se podía dedicar al ocio, con actividades como la música, la esgrima y el boxeo, entre otras. Los fusiles, como pieza bélica, hacen referencia al somatén, que formado por los cabezas de familia, tenía la responsabilidad y el deber de proteger al país en caso de conflicto.

El somatén

Durante siglos Andorra no tuvo la necesidad de crear un cuerpo profesional de policía para mantener el orden, proteger a los habitantes y velar por su seguridad. Esta misión correspondía a una milicia popular: el somatén.

Antes de 1931, año en que se crea el Servicio de Orden (el actual Cuerpo de Policía de Andorra) el somatén era la institución designada para guardar el orden público y la paz en caso de necesidad.

Actualmente, el somatén está integrado por todos los andorranos de entre 18 y 60 años y fue convocado por última vez en 1986 con motivo de la visita del copríncipe francés François Mitterrand.

Hoy en día lo pueden convocar los comús en casos excepcionales, habitualmente por catástrofes naturales.

5. La cocina

La cocina era el corazón de las casas de montaña, sobre todo durante el largo invierno. A la izquierda está el *escudeller*, un mueble típico de la zona en el que se guardaba la vajilla de estaño y la cubertería de cobre.

En el centro, el escaño, formado por una mesa y un banco decorados con entalladuras. Enfrente, el hogar con los tizos, junto con las cocinas de carbón y económica, nos muestran las diferentes formas de cocinar.

Vemos utensilios curiosos como unos braseros portátiles, una sartén para freír castañas, unas planchas de hierro, una tostadora, un molinillo de café, unas chocolateras... Algunos de estos era inusuales encontrarlos en los hogares andorranos del momento.

6. El comedor

Este comedor encarna el espíritu de una época: el modernismo, con la espléndida lámpara de formas florales, de estilo art-déco, la radio y el gramófono.

Conviven con el imponente bufete de madera noble, encargado a un taller de Barcelona, con las iniciales de la familia grabadas en los cristales y coronado con su escudo, que también encontramos en las exquisitas vajillas de porcelana, la azul de Sèvres y la blanca de Limoges, decoradas a mano y con pan de oro. Se dice que las vajillas fueron un regalo del archiduque de Austria Francisco José y de la emperatriz Isabel de Baviera, más conocida como Sisí.

7. La sala noble

En esta sala se recibía a los invitados y se celebraban los actos sociales; por lo tanto, era la que estaba decorada de manera más lujosa y donde se exponían los objetos más exóticos y suntuosos. Las paredes tapizadas con papel pintado, los documentos oficiales y las fotografías singulares, un relicario realizado en pan de oro, un tablero de ajedrez hecho con alas de mariposa, así como varios animales disecados, mostraban el carácter señorial de que disponía el linaje.

Cabe resaltar la galería de retratos familiares que decoran la sala para perpetuar la memoria de los personajes más significativos de la familia que nos brindan la oportunidad de presentároslos.

Comencemos por el centro: don Guillem de Areny-Plandolit, barón de Senaller y Gramenet, con su segunda esposa, doña Carolina Plandolit y Pelatí, a su derecha. A ambos lados podemos ver a algunos de los hijos del matrimonio. A la izquierda de su padre encontramos a Pau Xavier, de quien hablaremos en breve.

Siguiendo con la tradición familiar, el barón tuvo un papel destacado en la política del país, ya que fue uno de los protagonistas de la importante reforma política de los Valles que acaeció en 1866.

La Nova Reforma

La organización política de los Valles de Andorra dividía la sociedad en dos tipos de casas: los *anfochs* y los *casalers*. Solo los cabezas de familia del primer grupo tenían derecho a voto y formaban parte del Consell Comunal y del Consell General, los órganos de gobierno local y nacional. Los segundos no tenían ninguna participación directa en la vida política. Al crecer la población se puso de manifiesto la desigualdad del sistema, ya que solo estaba políticamente representado el 13 por ciento de los habitantes.

Esta discriminación, la aparición de una clase media excluida de la participación política y los abusos financieros cometidos por las autoridades, encauzaron la reivindicación de un cambio político, que



anhelaban tanto el pueblo andorrano como una facción reformista del Consell General.

Los miembros del Consell aspiraban tanto al liberalismo...como a los proyectos del siglo xix y deseaban dar curso a proyectos que innovasen los Valles. En mayo de 1866 se aprobaba la Nova Reforma, que otorgaba el derecho a voto a todos los cabezas de familia, establecía la incompatibilidad entre cargos políticos e instauraba organismos de control, entre otros. Asimismo, se nombraba a don Guillem síndico general, el homólogo al presidente del parlamento.

8. La sala de música

Nos adentramos en las estancias de la baronesa, su dormitorio y la sala de música, con una decoración inspirada en el refinamiento de la burguesía catalana, así como por su gusto por el orientalismo.

Se evocan momentos de ocio y aficiones que eran fruto de la intensa vida social que llevaba la familia en Cataluña, donde formaba parte de la alta sociedad barcelonesa.

A lo largo de los años la familia pasó de estar emparentada con las casas ganaderas más influyentes de los valles andorranos a escoger a los consortes dentro de los rangos de la aristocracia catalana.

Cabe destacar el conjunto de estores que cubren algunas de las ventanas y balcones de la vivienda, como el que tenemos delante. Se trata de telas del siglo xix, piezas únicas dentro del contexto andorrano, cuya función era decorar y tamizar la luz del sol para dar una atmósfera agradable en las distintas salas y estancias.



Sobre el piano reposa en un atril una copia del himno de Andorra.

El himno de Andorra (El Gran Carlemany)

El himno de Andorra, *El Gran Carlomagno*, fue compuesto conjuntamente por el obispo Joan Benlloch, que escribió la letra, y por el padre Enric Marfany, que ideó la melodía. Se interpretó por primera vez el día 8 de septiembre de 1921, con motivo de la festividad de Nuestra Señora de Meritxell, patrona de Andorra.

9. La alcoba del barón

La zona del dormitorio se sitúa en una alcoba para preservar el calor y combatir el frío riguroso del largo invierno andorrano. Sobre la cama vemos un calentacamas, objeto tradicional y de uso cotidiano que se llenaba de brasas calientes y se ponía entre las sábanas y las mantas.

El barón fue nombrado Síndic General de los Valles de Andorra en mayo de 1866 a raíz de la aprobación de la Nova Reforma, de la que fue uno de los promotores. Un año después recibía el reconocimiento del Consell General y de los gobiernos de España y Francia. Fue honrado con la cruz de Isabel la Católica y el título de la legión de honor cuando, durante su mandato, concluyeron con éxito las negociaciones para conservar los privilegios aduaneros, fundamentales para el comercio del país.

Poco después, sin embargo, a raíz de su confrontación armada con el Consell General con motivo de la construcción de un casino, se vio obligado a dimitir. Se retiró a La Seu d'Urgell y desapareció de la escena política. Murió diez años después en Toulouse, donde se exilió tras el enfrentamiento.

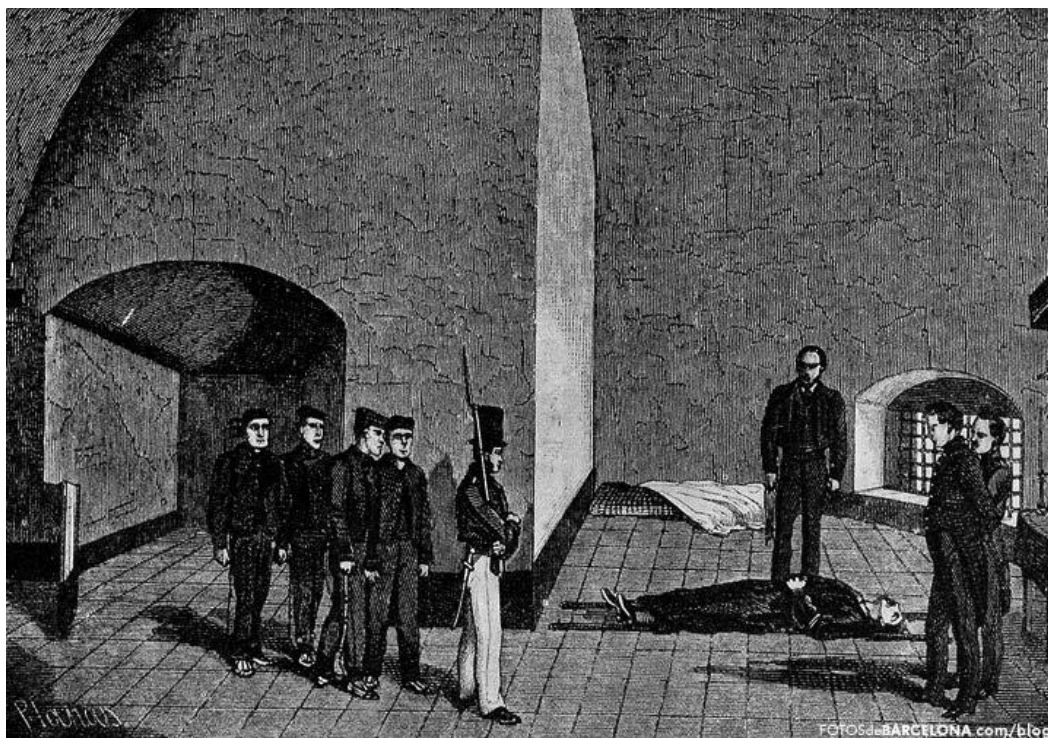


10. El asesinato de Maria Dolors

El 19 de junio de 1855 el coronel Blas de Durana asesinó a la primera esposa del barón, Dolors Parrella y Fivaller, cuando se dirigía al Liceu para escuchar la ópera *Il Trovatore*, de Giuseppe Verdi.

Hacía meses que el coronel asediaba a la noble dama, que rechazaba sus proposiciones. Después de apuñalarla, Durana se entregó a las autoridades. Fue condenado a muerte, pero para evitar el deshonor que suponía para un militar ser ejecutado por garrote vil, se suicidó la noche antes de la ejecución.

Sin embargo, ante la presión popular de los que se habían desplazado para asistir al espectáculo, su cuerpo fue llevado ante el verdugo y la sentencia fue ejecutada sobre el cadáver del coronel.



11. La capilla

Entramos en el ala de la casa añadida por don Guillem en hacer de una casa solariega sólida una casa noble, con la capilla y la biblioteca.

La capilla privada de la familia, donde asistían a misa diariamente, nos muestra su profunda religiosidad. Está dedicada a la Virgen de los Dolores y vemos expuestos objetos litúrgicos además de documentos: dispensas y bulas papales. Las dispensas eran autorizaciones eclesiásticas que otorgaban el privilegio de desoír algunas normas religiosas como (por ejemplo) comer carne los viernes. A su vez, las bulas papales eran permisos que el Papa confería directamente, como el que autorizaba al barón a casarse con su segunda esposa a pesar de ser primos hermanos.

Antes de entrar en la biblioteca queremos destacar el retrato de san Ermengol de Urgel que hay sobre la puerta, viste una rica capa pluvial y el Báculo episcopal; data de mediados del siglo XVII y se ha atribuido a Jeroni d'Herèdia, el maestro de Ansalonga.

12. La biblioteca

La biblioteca constituye un verdadero tesoro bibliográfico, con piezas de gran valor entre sus 5 000 publicaciones, que abarcan del siglo XVI al XX. El ejemplar más antiguo que se conserva es un tratado de derecho canónico editado el año 1522. Las encuadernaciones son en piel, pergamino y plateresca.

Entre los ejemplares más llamativos encontramos una edición titulada *Japanese pictures of japanese life*, publicada en Tokio el año 1895 e impresa en papel crespado, con escenas de la vida cotidiana de la sociedad nipona de la época. La temática aborda ámbitos muy variados, como fruto del abanico de profesiones y pasatiempos de los miembros de la familia, con materias tan diversas como la religión, la medicina, la industria o la literatura, entre otros.

Algunos libros son obra de los propios miembros de la familia, sobre todo Pau Xavier y su hijo, que editaron varios tratados de magia y prestidigitación o los manuales de taxidermia.

Segunda planta

13. El cuarto de juguetes

Accedemos al desván por el cuarto de juguetes, ambientada en la guisa de la primera mitad del siglo xx; desde esta sala pasamos a la habitación de las niñas. Tanto el mobiliario como los objetos de estos aposentos, así como los que hemos ido viendo a lo largo de la visita, fueron acumulados y coleccionados por la familia a lo largo de los siglos.

En ellos conviven épocas y estilos distintos y se entremezclan elementos propios del mundo de la montaña con otros de carácter más urbano. Otros enseres entraron en la colección durante el proceso de creación del museo para completar el discurso museológico.

14. La segunda planta

La casa estuvo habitada hasta el año 1953, aunque durante largas temporadas fue una residencia de verano. El Consell General la adquirió veinte años más tarde y tras unas importantes obras de restauración, tanto del edificio como de los interiores, el Govern d'Andorra abrió las puertas de la casa al público como museo en 1986.

Esta planta es un ejemplo significativo de las intervenciones realizadas en aquel momento: se eliminaron los tabiques que dividían el altillo para unificar este espacio. También se añadieron las troneras. El único vestigio de la anterior distribución son los nichos que formaban parte de un palomar interior.

15. La consulta del médico

La consulta rinde un homenaje a la figura de Pau Xavier. En ella queda recogida una serie de objetos que nos recuerda cómo de diversas fueron sus actividades: ejerció de médico, dentista, ginecólogo, taxidermista, prestidigitador; además, fundó el Museo de Ciencias Naturales, que se ubicaba donde está actualmente el Auditori Nacional, que podrá ver nada más salir de la casa-museo.

16. El laboratorio fotográfico

El laboratorio fotográfico nos habla de la pasión por esta nueva actividad, y en él podemos ver material que data de la primera mitad del siglo xx. De este estudio proviene parte de las imágenes del archivo Plandolit conservado en el Arxiu Nacional d'Andorra.

El fondo se compone de 4.000 negativos de entre 1920 y 1945. Los temas más retratados son la familia, las costumbres de Andorra (en particular de Ordino), los paisajes, el excursionismo y los viajes, así como numerosas fotos de pasaporte.



17. El cuarto de invitados

La sala de estudio original se transformó en el cuarto de invitados, que evoca un mundo romántico de relaciones sociales, de celebraciones y de viajes.

A pesar de tratarse de una forma de vida peculiar y atípica, nos permite conocer la evolución de la sociedad andorrana y parte de la historia del país.

Exterior

18. El jardín

Los jardines de la Casa Areny-Plandolit tenían una característica única en Andorra ya que fueron los primeros diseñados con el mero objetivo de decorar. Los huertos pasaron a ser espacios de ocio, donde la mayor parte de las especies eran autóctonas; sin embargo, cabe destacar la plantación de platános que fueron importados.



19. El auditorio

Según el proyecto arquitectónico inicial, debajo del jardín de bojes estaba previsto levantar un hotel. Finalmente se construyó allí el Museo de Ciencias Naturales, abastecido a partir de los fondos taxidérmicos de Pau Xavier, quien disponía de una notable colección, que incluía animales domésticos, especies europeas y numerosos especímenes exóticos.

A principios de los años treinta del siglo pasado, la colección expuesta también contenía plantas y minerales. Veinte años más tarde, tras la muerte de Pau Xavier, la familia decidió cerrar el museo y la colección fue vendida al Museo de Zoología de Barcelona. Posteriormente, el edificio sirvió de almacén de grano y de secadero de tabaco antes de acabar albergando finalmente en 1991 el Auditori Nacional de Andorra.



20. El jardín de bojes

El jardín de bojes es centenario, abarca una parcela larga y estrecha que se extiende detrás del antiguo Museo de Ciencias Naturales. En él podemos ver una superficie decorada con varias hileras de bojes podados geométricamente, formando muros vegetales que delimitan los caminos, por los que le recomendamos pasear. Varios elementos arquitectónicos enriquecen el ambiente, como los bancales, los cortejadores y los canales, que además de servir para regar, crean un ambiente relajante.

En lo alto de este bucólico recinto encontramos el palomar de torre de la casa, destinado a la crianza de palomas, cuyos excrementos se usaban para abonar los campos.

21. La fachada de la casa

En la fachada de la casa destaca la magnífica baranda de hierro forjado, que nos remite al tiempo (a la época) de las ferrerías. Entre los siglos XVII y XIX, Andorra fue una zona productora de hierro. Se trató de una de las actividades económicas más importantes del país, así como de la casa Areny, propietarios de ferrerías durante todo este período.

Si quiere saber más acerca de las ferrerías, el proceso de obtención del mineral, su transformación en lingotes de hierro i su posterior comercialización en los mercados catalanes, así como conocer mineros, tragineros y ferrones, y ver en funcionamiento uno de sus dos mazos, puede visitar la Farga Rossell, en La Massana, uno de los testimonios mejor conservados de los Pirineos.

Observando la fachada, podemos apreciar en el ala derecha la ampliación de mediados del siglo XIX, con la galería donde se encuentra la capilla y que une la casa con el edificio donde se ubica la biblioteca. Posteriormente se amplió el ala izquierda, se modificaron los accesos y se instaló el gran balcón. El resultado fue una imponente fachada que cerraba el acceso a la propiedad y al jardín.

La casa solariega de los Areny pasó a ser la casa noble de los Areny-Plandolit.